



TERRY MASTERS

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

Vergüenza, vergüenza

Vergüenza, vergüenza



—Ay, qué vergüenza. Mira esos pantalones, están empapados. Le agarró el pene con la mano.

Deberías avergonzarte. Actúas como un niño de tres años. Tienes que llamarme mami cuando te tenga así, ¿entiendes? Mientras hablaba, le retorció el pene.

Sabía que estaba en problemas. Cuando su esposa le hablaba así, sabía que hablaba en serio.

“¡Sí, mami!” dijo.

Y por otra cosa. Deberías haberlo pensado. Deberías ser castigado, lo sabes. Bueno, me encargaré de que ese niño reciba su merecido. ¡Ahora ven conmigo antes de que te orines, Apestoso!

¿Ay, te cuesta caminar con los pantalones mojados? Ja, ja. ¡Que quede claro que eres un niño de pañales! Ahora, entra al baño, niño, y vamos a quitarte esos pantalones y bragas mojadas.

Ella siempre llama a sus calzoncillos, bragas. Dejó que él se quitara los pantalones, pero cuando solo le quedaban los calzoncillos azules, ella se acercó a él.

—Mmm, estas bragas están bastante empapadas. ¡De verdad que tenías que mojarle!

Lo siguiente que sintió fue algo frío y ella empezó a bajarle

los pantalones, dejando que su mano rozara su pene húmedo.
"Ahora métete en esa bañera".

Se metió en la bañera y descubrió que el agua estaba fría.

—Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí? Te enseñaré a emocionarte cuando te regañe.

Cuando regresó, lo hizo ponerse de pie, tomó un tubo de crema y empezó a untárselo por todo el cuerpo. Él pensó que era la crema habitual que le aplicaba.

Notó que la crema olía diferente a lo habitual, pero no le dio importancia. Después de unos cinco minutos, le dijo que se diera la vuelta con el trasero hacia la ducha. Abrió la ducha y ajustó el agua. Luego le hizo darse la vuelta. El agua le dio en los ojos y no podía ver bien. Entonces empezó a reírse a carcajadas; su pelo se le enjuagó enseguida. ¡Le había puesto depilatorio por todo el cuerpo! Él empezó a llorar.

—¡Ay, no seas tan infantil! —lo regañó mientras lo secaba—. Te ves mucho mejor así —le dio unas palmaditas en el trasero—. Ahora ve al dormitorio y espérame.

Cuando entró en la habitación, llevaba un montón de cosas en las manos. "Ahora recuéstate en la cama y déjame prepararte. Tenemos visitas, ¿sabes?".

¿Compañía?, pensó. Eso solo puede significar una cosa: su amiga Sally viene.

Odiaba que Sally viniera a visitarlo. Le encantaba burlarse de él por su situación. Se estremecía al pensar que Sally lo viera sin pelo.

Le roció talco para bebés por todo el pene y los testículos. Luego, tomó los pañales.

¡Oh, no!, pensó. Sally nunca me había visto así.

Él le suplicó: "Por favor, Ruth, no pañales cuando venga Sally".

"Por favor, mami, por favor."

—Está bien. Veré qué encuentro.

Le pareció extraño, ya que ella solía dejarle usar sus shorts de gimnasio. Cuando regresó, pensó : " ¡Ay, no!".

En sus manos tenía un par de pantalones cortos de felpa azul bebé. Él no lo sabía , pero ella los había mandado a hacer. Parecían los que usaría un niño pequeño. Se los mostró y le preguntó: "¿Qué tal están? Sabía que te encantarían".

Le subió los pantalones cortos por las piernas y los puso sobre los pañales abultados. Lo hizo acostarse mientras le apretaba la entrepierna. "Te ves adorable con ellos. Me encanta cómo los pañales los hacen abultar".

Mientras bajaban las escaleras, sintió una sensación extraña en el estómago, como si tuviera ganas de hacer caca. Esto lo asustó porque, cuando ella lo tenía en pañales, no le permitía usar el baño. Una vez, cuando tuvo un accidente, le dio nalgadas hasta que se le puso el trasero rojo como un tomate.

En ese momento sonó el timbre. "¡Ve a abrir, apestoso!"

"¡No puedo!" se quejó.

"Abre esa puerta o lo lamentarás".

Fue a la puerta. Era Sally.

"Vaya, vaya, eres muy lindo", se rió.

Mira esos pantalones cortos. ¿Llevas pañales? No me lo puedo creer.

—Hola, Sally —dijo—. ¿Qué te parece mi bebé?

—Oh, esto no tiene precio, Ruth. Me parece genial.

"Quítate el abrigo y te dejaré echar un buen vistazo a mis pequeños pantalones de mariquita".

Entraron a la sala de estar y Ruth le dijo: "Bájate los pantalones cortos para que Sally pueda ver lo que llevas puesto".

“¡Pero Ruth!”

“Ahora haz lo que te digo y recuerda cómo te dije que me llamaras”.

“¡Sí, mami!”

No esperó a que le bajara los pantalones cortos. Caminó directamente hacia él. “Mira, Sally. ¡Incluso tienen broches en la entrepierna para cambiar pañales fácilmente!”

Se bajó los pantalones cortos lentamente. “¡Ay!”, exclamó Sally. “¡Mira esas bragas rosas de goma!”

“Date la vuelta y enséñale los pantalones a Sally”. Se dio la vuelta lentamente.

Sally se acercó y le dio una palmadita en el trasero: “¡Qué monos son estos volantes! Es un afeminado, ¿no te parece, Sally?”.

—Ah, sí —se rió ella, mientras le subía los calzoncillos. Ruth le dijo a Stinky que se quedara en la sala.

Ella y Sally fueron a la cocina a hablar de las actividades que habían planeado para Stinky ese día. Ruth le contó a Sally sobre el supositorio que le había dado antes. Sally estaba deseando verlo llenar sus pañales. Mientras estaba de pie en la sala, empezó a sentir mucha presión en los intestinos. Las dos mujeres regresaron a la sala y Sally percibió que tenía un problema.

¿Qué te pasa, mariquita? ¿Por qué te retuerces tanto?
¿Tienes que hacer pipí?

“Apuesto a que sí”, dijo Ruth.

te resultará más fácil, cariño”.

Ella empezó a frotarle el vientre con una mano y a darle palmaditas en el trasero con la otra. La tensión sexual era demasiado para él y ella lo sabía. Cuando le hizo esto, él no pudo evitar olvidar que estaba intentando contenerse. De repente, sucedió.

—Mira Sally, el bebé se está llenando los pantalones. Sally le

tocó el trasero.

¡Guau! ¡Mira qué carga tan grande! —Le daba palmaditas en el trasero. Él seguía.

—Uf —dijo Ruth—. Me alegro mucho de que te hayamos puesto dos pañales, hermanita. ¡Qué carga tienes!

Tenía razón. Lo que fuera que le pusiera en el trasero por la mañana lo excitaba muchísimo. Podía sentir el peso del desastre haciendo que sus pañales se le cayeran. Sally también lo notó.

Mira, Ruth. ¡Cómo se le caen los pañales!

—Oh, claro que sí. Mejor le prendo los pañales a la camiseta.

Ella metió la mano en sus pantalones y sujetó los pañales a su camisa.

—Eso está mejor —explicó—. Ahora tus pañales no se te caerán tanto, Apestoso. Eso estará mejor porque vas a usar esos pañales asquerosos un buen rato. Ahora, a ver cómo caminas con una carga en los pantalones.

"¿No es linda la forma en que camina, Sally?"

"¡Ja, ja, ja ! ", se rieron.

¡Pobre Apestoso! Apenas podía caminar con la enorme carga en los pantalones, pero se lo estaban pasando genial.

"Hagámosle subir a su pequeño taburete".

¡Vamos, Apestoso! ¡Levántate! ¡Qué buen chico! Ahora quédate ahí para que Sally y yo podamos provocarte. ¡Anda, Sally! Dale una palmadita en el trasero.

¡Guau, mira cuántos pañales llevan! ¡Están llenos! —dijo Sally mientras le daba unas palmaditas en la parte inferior del pañal.

Ruth comentó: "¡Ay... pobre Stinky! Te estás poniendo colorado. ¿Te da vergüenza? No pasa nada. Eso es lo que les pasa a los nenes que se llenan los pantalones. ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! Ambas rieron. "Bueno, Stinky, bájate del taburete y

Vergüenza, vergüenza

quédate en la esquina. Espera, déjame quitarte esos pantalones cortos. Ya no tienes nada que ocultar, ¿verdad?"

Sally y Ruth fueron a la cocina. "Sally, ya que sus pañales están sucios, ¿por qué no hacemos que los moje también?"

¡Qué buena idea, Ruth! Podemos obligarlo a beber agua y ver cómo intenta no mojarse los pantalones. Sí... Me encanta humillarlo así.

Sally llenó una jarra de agua, mientras que Ruth tomó un vaso. Pero no era un vaso normal, sino uno de aprendizaje para bebés con asas y boquilla para que el bebé no se derramara. Regresaron al comedor, y allí estaba Stinky en un rincón. Ruth notó que tenía las manos delante. Pensó que eso solo podía significar una cosa.

"¡Está intentando masturbarse!", exclamó. "¡Se va a arrepentir!"

¿Qué haces? Eh... Te vi. ¡Date la vuelta! ¡Justo como pensaba!

Mira, Sally, mira el bulto en la parte delantera de sus pañales. Estaba jugando consigo mismo.

¡Qué vergüenza, Apestoso! Sabes que solo yo doy la orden cuando te atreves a tocarte.

—Lo siento, mami —dijo Apestoso. Parecía un niño pequeño.

"Oh, no sabes cuánto lo vas a lamentar".

"Ahora quiero que bebas *TODA* esta agua".

Sally le sirvió una taza a Stinky.

—Ahora bébetelo todo, hermanita Apestosa —dijo Sally.

Stinky bebió la primera taza y Ruth añadió: "Buen chico, ahora otro".

Y así siguió hasta que se bebió casi toda la jarra. "Solo una más, Apestoso. Anda, cariño. Qué buen chico".

Sally y Ruth no habían estado sentadas mucho tiempo

cuando Sally le dijo a Ruth: "Creo que el bebé nos está llamando".

Efectivamente, Ruth podía oír una voz suave que suplicaba:
"¡Mami! ¡Mami!"

¡Habla más alto, Apestoso! ¡No te oímos!

—¡Mami! ¡Mami! —dijo con más urgencia.

Esto era parte de la humillación que había planeado para él.
Quería que dijera todo en voz alta sobre su situación.

"¿Cuál es el problema, Apestoso?"

"Tengo que irme."

"¿Adónde?" dijo ella, "Realmente no creo que quieras salir en pañales, ¿verdad?"

—¡No! Quiero decir que tengo que ir al baño.

"¿Por qué querrías subir allí?" dijo ella deliberadamente
siendo despreocupada.

"Quiero decir que tengo que hacer pipí".

—Bueno, eso está mejor. ¿Por qué no lo dijiste?

Aunque no podía verlo, sabía que estaba sonrojado. "¿Por
qué no entras y te das prisa?"

Sally dijo: «Esos pantalones de goma son geniales para
vigilarlo. ¡Son tan ruidosos que puedes oír cada movimiento que
hace!». Se rió.

Lentamente, Apestoso entró a la cocina contoneándose. Le
costaba caminar con el peso de sus pañales.

Ruth dijo: "¡Ah! ¡Tsk, tsk! ¿Qué te pasa, hermanita? ¿Te cuesta
caminar? ¿Por qué, mmm? ¿Por qué?"

Cuando él dudó, ella dijo con severidad: "¡Respóndeme!"

Stinky bajó la cabeza y murmuró: "Porque tengo un bebé en
mis pañales".

Ambos rieron a carcajadas. "¡Vengan aquí!"

Ella agarró su pene a través de las bragas de plástico y los

pañales.

—No me digas que tú también te vas a hacer pis, ¿verdad?
¿No puedes aguantarte como un niño grande?

"No puedo."

—Bueno, Apestoso. Enséñanos cómo se hacen los niños pequeños. Anda, enséñale a Sally lo bebé que eres.

Stinky no pudo aguantar más y las dos mujeres notaron la expresión en su rostro.

"Oh", dijo Sally, "creo que Sissy tuvo otro accidente".

—¿Qué hiciste, Apestoso? —le espetó Ruth—. ¿Eh?

"Mámame, moja tus pantalones", balbuceó Stinky.

—Oh, no, no creo que hayas hecho eso. —No llevas pantalones, ¿verdad?

—No, mami. No llevo pantalones.

"¿Qué llevas puesto, Stinky?"

"Llevo pañales, mami".

—Así es, Apestoso. Llevas pañales mojados y sucios. ¿Y quién usa pañales, Apestoso?

"Los bebés usan pañales, mami".

Sí, Apestoso. Los bebés mariquitas que hacen pis y caca en el pañal tienen que usar pañales pequeños.

Stinky estaba lloriqueando con grandes lágrimas corriendo por sus mejillas, mientras se sonrojaba intensamente parado impotente frente a Sally y Ruth con sus pañales mojados, sucios y caídos.

—Y ahora dinos qué hiciste con tus pañales, ¿eh, Apestoso?

"Me mojé los pañales."

—Mejor así. Te mojaste los pañales. ¿Y qué más hiciste con los pañales?

"Hice caca en mis pañales".

Vergüenza, vergüenza

—Así es, Apestoso. Un niño grande como tú se mojó y se cagó en los pañales, igual que un bebé tonto y mariquita.

“Ya que antes estabas tan interesado en masturbarte, quiero que le muestres a Sally lo que estabas haciendo antes en el comedor”.

“Pero me duele cuando tengo los pantalones mojados... eh... pañales puestos”.

Primero, te va a doler mucho si no me escuchas, y segundo, Apestoso, no usas pantalones... Usas pañales. Pañales apestosos, sucios, malolientes y mojados. ¿Entiendes? ¿Mmm?

Stinky comenzó a frotar la parte delantera de sus bragas de goma mientras Sally permanecía sentada allí sonriendo.

—Adelante, cariño —dijo Sally—. ¿No te parece bien?

“Sally te hizo una pregunta, Stinky”

“Sí, Sally, se siente bien”.

"¿Qué te hace sentir bien, Apestoso?"

“Masturbarme en pañales se siente bien, Sally”.

¿Qué clase de pañales, Apestoso? ¿Eh?

“Pañales mojados, sucios y apestosos”.

—Ya está todo, Apestoso. Responde de nuevo a las preguntas de Sally.

“Masturbarse con pañales mojados... sucios... apestosos se siente... se siente... se siente... Oh, qué bien”.

Stinky estaba a punto de correrse, y Sally lo vio en su cara y en su respiración.

—Pero una cosa sí sé, hermanita —dijo Ruth—. Cuando te corras no te sentirás bien, ¿verdad? No, entonces querrás que te cambien los pañales. ¡ Pero adivina qué! No te los quitaré hasta que yo lo diga.

"¿Lo entiendes?"

Vergüenza, vergüenza

—Ay, sí, mami. Me da igual. ¡Qué bien se siente !

¡Ahora! Córrete para Sally, Apestoso. Eso es. Llena tus pañales mojados y sucios, Apestoso. Córrete en tus pañales como si los hubieras orinado y defecado. Eso es. Que queden pegajosos y viscosos, Apestoso. Es un niño. Llénalos bien .

“Mírale la cara, Ruth, se está corriendo como una virgen en su primera follada”.

—¡Ay, qué buena mariquita! Te llené los pañales mojados, meados y apestosos con tu semen asqueroso y pegajoso. Ahora ya no te sientes tan bien, ¿verdad? ¿Eh?

Mírate. Estás hecha un desastre. Una corrida por detrás, mojada por delante, y ahora también corrida. ¡Qué vergüenza!

Ruth le dijo a Sally: "¿Sabes qué le va a pasar ahora? Cada vez que se corre, tiene que volver a mojar. ¿No es así, nena?"

Vas a volver a mojar tus pañales, ya mojados, apestosos y pegajosos, como un mariquita. Así que quiero que vayas a la otra habitación, te pares en la esquina otra vez y nos llames cuando estés listo para volver a mojar los pañales.

Stinky se alejó con la cabeza gacha, sollozando de frustración y vergüenza.

Sally y Ruth se rieron. «Pobre Stinker», dijo Sally, «Ojalá sus muñecos lo aguanten todo».

—Oh, creo que sí. Me aseguré de ponerle una doble esta mañana. ¡Pero va a ser un niño muy infeliz!

Ambos se rieron. No tardó mucho en volver a llamar a las damas.

"Mami, mami. Tengo que hacer pipí."

"¿Qué te pasa, niño del pañal?"

"Me voy a mojar los pantalones."

—Oh, no lo creo. ¡Entra ahora mismo!

—Sally, ¿me alcanzas esa cuchara de madera que está en ese cajón?

Mientras Sally cogía la cuchara, Stinky entró en la cocina. Ruth le quitó la cuchara a Sally, lo agarró por sus pantalones rosas de goma y lo sentó sobre su regazo.

"Y ahora, ¿qué te dije? ¿Eh?" No respondió lo suficientemente rápido.

Ella le dio con la cuchara en el trasero. ¡PUM! Entre cada palmada, dijo: «Te lo dije... No uses pantalones... usa... pañales. ¿Está claro?».

Ella continuó dándole golpes en su trasero flácido. "Ahora dime qué tienes que hacer".

"Tengo que mojar mis pañales", sollozó Stinky.

"Ahora sí que estamos llegando a alguna parte."

"Ahora ponte de pie."

Se levantó y fue a frotarse el trasero, pero un golpe de la cuchara lo detuvo rápidamente.

—No te atrevas a tocar tus pañales. ¿Te di permiso? ¿Eh?

"No."

Bueno, supongo que no aprendiste la lección, ¿verdad? Bueno, déjame decirte cómo te vamos a enseñar, Stinker. ¡Ruth Ann te va a dar nalgadas cada 10 segundos hasta que sienta que mojas tus pañales!

"Eso debería enseñarte lo mariquita y enojada que eres, ¿eh?", se rieron.

"Ahora quiero que te pares con tu trasero apuntando hacia Sally, y voy a poner mi mano dentro de tus bragas de goma."

¡Ahí! ¿Lo sientes?

"Sí, mami."

"Ahora te sugiero que pienses en mojarte, o no podrás

sentarte, Stinkpot".

Sally le pasó la cuchara por el culito en pañales. ¡Zas! "Vamos, Apestoso, mejor moja el pañal".

Sally contó: "8, 9, 10". ¡GRANDE!

Después de unos 20 azotes, Ruth anunció: «Qué buen niño. Moja tus pañales. Mójalos con tu pipí, como el pequeño mariquita que eres. ¡Qué vergüenza ! Orinar en tus pañales».

Ella sacó la mano de sus bragas y le hizo abrir las piernas.

Mira, Sally, mira qué bien funcionan estas bragas. Se ve que retienen toda su orina. Mira el pequeño bulto de humedad debajo de su trasero. Y mira, no hay fugas en las piernas.

Creo que será mejor que te sientes en esta silla, Apestoso. Pero primero deja este periódico. No queremos correr ningún riesgo.

Le daba miedo porque sabía que la combinación de la carga más toda la orina le haría doler mucho el trasero.

—Ahora siéntate, Sissy. Siéntate con tus pañales sucios, empapados de pis y apestosos, y piensa en cuánto tiempo pasará hasta que decida cambiarte.

—¡Uf! —exclamó—. Sally, dejemos esos pantalones apestosos y vayamos a la otra habitación.

"Adiós pantalones cagados", dijo Sally mientras pasaba a su lado.

"¡Hasta luego, mi pequeño pañal!"

"JA JA "HA ", se rieron mientras salían de la habitación.

¡Pobre Apestoso! Sentado en sus pañales mojados y sucios, con el trasero dolorido y lágrimas de vergüenza corriendo por sus mejillas.

Y volvería a suceder pronto y tal vez con otro amigo para presenciar su desgracia.

Vergüenza, vergüenza

-el fin-